



JIYAN, UN CAMINO UNICLARETIANO

Jorge Luis Escamilla Sierra⁵

Cuenta¹ la historia que en los albores del año 1995 la señora Uniclaretiana, abrió sus ojos a la luz. Había nacido en las entrañas del Pacífico, en medio de la brisa que mece el océano; como pequeñas huellas

⁵. Es estudiante de Trabajo Social en el CAT Sincelejo. Correo electrónico jescamilla@miuniclaretiana.edu.co; jlescamilasierra@hotmail.com

fue dejando su descendencia en un territorio lleno de colores, olores y sabores hasta llegar al Caribe Colombiano

Muchos, admirados por su gran poder de transformación -cuando veían pasar personas que desde tempranas horas se reunían en sus salones -se preguntaban qué pasaba en aquel lugar del que todos estaban hablando; entonces apenas empezaban los murmullos.

Un día cualquiera llegó a sus oídos un rumor: en el pueblo se decía que había una mujer que conocía parte de los secretos que estaban guardados en un lugar mágico, que tenía un poder y una capacidad que solo ella conocía. Todos asombrados y expectantes intentaban resolver aquel misterio.

Una mañana, todos se quedaron sorprendidos al ver a una mujer de tez blanca, con ojos grandes de color café, y como con un metro sesenta de estatura; con su caminar leve, pasaba la mirada como escudriñando el horizonte. Nunca antes la habían visto. Tenía un atuendo algo diferente; lo relacionaban con el medio oriente, quizás con Israel u otro país cercano. Era Jiyán, heredera de un nombre cuyo significado es el amor. Todos quedaron embelesados con su poder; nadie se atrevía a preguntarle nada y solamente atinaban a mirarla de reojo, mientras ella seguía su caminata.

Con el paso de los días, Jiyán descubrió que en el pueblo se hablaba de ella; decidió entonces reunirlos a todos en la plaza y presentarse. Yo soy Jiyán, dijo; la hija de Uniclaretiana; vengo del sabor Samario, soy descendiente de Sirios y Libaneses. De hecho algún día lejano tuve la oportunidad de ir a Líbano y allí conocí de cerca la guerra; o al menos eso es todo lo que recuerdo. No soy una mujer tan misteriosa como ustedes creen.

No había terminado Jiyán de pronunciar su última palabra, cuando una voz pequeña le preguntó.

¿Y por qué vistes así, tan diferente a nosotros?

Ella le respondió:

-No soy diferente- solo uso el velo porque así me lo sugiere mi religión; soy musulmana y mi religión es el Islam y según él, toda mujer debe vestirse de

manera recatada, es decir, no debe mostrar ni su piel ni su cabello, porque esto está reservado para su esposo, aunque también puede mostrarse a hombres con quienes no pueda casarse, como pueden ser sus hermanos, sus tíos, sus sobrinos o su padre por ejemplo. El velo es una forma de respetar el cuerpo según nuestra religión.

Yo sé que no me quieren conocer tanto a mí, sino lo que sucede en ese lugar de donde salgo todos los días. Por eso les pregunté si quieren escuchar una historia.

Al unísono todos acertaron con voz clara y contundente con un sí.

Bueno, les cuento que para ir al maravilloso mundo de este primer lugar hay que pasar algunos desafíos, espero que estén preparados para responder las preguntas; a medida que lo hagan yo les iré contando nuevas cosas. Comencemos con esto:

“Yo tengo puesto de honor
en toda fiesta guajira:
cuando mis seis cuerdas pulsa,
el campesino se inspira
y su cantar yo acompaño
con mi dulce melodía,
desde que empieza el guateque
hasta que despunta el día”.

Se demoraron un poco en encontrar la respuesta, pero acertaron al responder que se trataba de la guitarra.

Entonces, cerrando sus ojos ella suspiró y empezó a narrar: el lugar a donde yo voy no es diferente al que soñé, los profesores tienen calidad humana, me brindan desde su ser todo lo que yo he buscado por mucho tiempo, humanizarme, servir a los demás.

Allí he conocido a varios de mis mejores amigos, con el que más me divierte en con *Inclusión*, que tiene una voz muy fuerte y clara; él me recuerda todos los días que somos diversos, eso lo pongo en práctica en mi aula de clases, porque en la Uniclaretiana lo que hay es diversidad. Ella busca llegar a todos, tanto así que mi amigo *Inclusión*, ha logrado ir hasta Uribia, Sincelejo, Bosconia y otros lugares más sembrando sus semillitas.

Eso sí, no me puedo olvidar de *Paz*, con ella he vivido la esperanza de un mundo mejor; hablo de una *Paz* que viene desde dentro, que se ha ido tejiendo a lo largo del camino de Uniclaretiana como una posibilidad de encuentro con los otros, de formarnos y de ser mejores cada día, para luego entregar a las nuevas generaciones espacios de reconciliación y de paz, de esa misma que a veces parece inalcanzable. Mientras iba narrando aquello se notaba cómo se le quebraba un poco su voz; los asistentes entonces le preguntaron:

-¿Pasa algo?...

Con un nuevo brillo en sus ojos dijo: recuerdo que cuando llegué a tocar las puertas de Uniclaretiana, lo primero que me regalaron fue un recorrido por su historia; entonces yo la veía tan lejana para mí, pero una mano amiga sostuvo mi sueño y me dijo que ese era el lugar perfecto.

Yo ingresé en el 2017, a la edad de 41 años, y me gradué en el año 2021. Yo estudié en Uribia aunque realmente vivo en Maicao. Mi experiencia grande se enriqueció al conocer las otras culturas de mi región y por supuesto la Wayuu.

Con un gesto sereno dijo entonces: Por hoy *Jiyan* no tiene otro secreto para contarles.

Se escucharon algunas voces un poco más adultas decir: “siempre hay algo nuevo por contar, te esperamos”.

Lo pensaré, expreso *Jiyan*, con una voz dulce y melodiosa.

Ya habían descubierto el gran tesoro que guardaba aquella mujer misteriosa, que no era otra cosa que el conocimiento, un conocimiento que había sido inculcado desde el amor, la equidad, la diversidad, desde el hecho de ser humanos para entregar a los territorios posibilidades de desarrollo y de generación de nuevas oportunidades.

Desde entonces, cada vez que *Jiyan* salía de sus clases, se reunía para contar parte de sus aprendizajes; la Uniclaretiana ya no le era indiferente a la comunidad, por eso, aquella tarde mientras miraba al cielo, caía en cuenta de que no era el



mismo cielo gris que había visto cuando era apenas una niña lleno de aviones de guerra, ni tampoco era la misma tierra plagada de carrotanques. Ahora veía un cielo cargado de esperanza que se había tejido con Uniclaretiana como en un lazo inquebrantable, como un cordón umbilical que une a quiénes hemos hecho parte de esta familia.

Los silencios se hacían evidentes, mientras la danza de voces se escuchaban a su alrededor y regresaba como un pequeño pájaro por el país de la memoria, Ahora *Jiyan*, lo que sí tiene claro y quiere transmitir es que es posible encontrar un mundo diferente en medio de este mar de realidades, donde haya posibilidad de vivir en paz, desde un aula de clases, desde una profesión como lo es Trabajo Social, en un contexto nacional donde se tienen pocas posibilidades de que una universidad llegue a la Costa Caribe y valore el ser intercultural, la esencia, de dónde somos, hacía dónde vamos y el verdadero sentido de la vida, de la común unidad, de la existencia desde esa paz interior en busca de la paz colectiva. Cada egresado es una huella, una pequeña pompa de jabón que va saliendo al mundo, algunas ya han estallado, pero aún su aroma perdura.

En *Jiyan* el reto es humanizar a la humanidad, en Uniclaretiana lo es seguir construyendo mundos posibles, así como lo ha trazado en su misión y visión durante estos 15 años.

Mientras esto se logra, ella, la del velo, la de la guerra, la de la vida, la del nombre del amor, la que es madre, hermana, amiga y trabajadora Social seguirá disfrutando el amanecer como un nuevo comienzo, como una nueva esperanza, como un nuevo día, como posibilidad de que el mundo sea mejor, así como aquel lugar donde trabaja *el abuelo de las barbas de maíz*, ese de sueños y de palabras, ese de la memoria trazada que permite vivir un tránsito desde el ser que la habita.

Ahora hay una carcajada que se asoma con desparpajo en la cara de *Jiyan*, mientras ella se recibe la brisa desértica moviéndose al compás de su mecedora, como quien mece la vida en un arrullo y guarda la esencia de lo que ha sido un tiempo hallado.